

DIÁLOGO



# Introducción

por Pepo Toledo

Carlos Mérida desde joven tuvo la experiencia de viajar a Europa en compañía de Carlos Valenti, donde conoció a Modigliani y otros artistas. En 1919 se trasladó a la Ciudad de México. Poco después apoyó a Diego Rivera a realizar los murales en el Anfiteatro Bolívar. En 1927 viajó París donde se relacionó con artistas como Picasso, Klee, Miró y Kandinski. Este último fue considerado el padre de la pintura abstracta. Inició el proceso liberador de la pintura, alejándose de la utilización de la naturaleza como modelo.

Es evidente que la influencia de estos maestros hizo que Mérida tomara distancia del discurso figurativo y las corrientes comunistas que caracterizaron al muralismo mexicano en esa época. La Escuela Mexicana de Pintura nació con la revolución mexicana en 1910. Sus principales representantes fueron Diego Rivera, Alfaro Siqueiros y Clemente Orozco. Sus más recientes exponentes fueron mis queridos amigos Arturo García Bustos \_\_alumno de Frida Kahlo\_\_ y su esposa la artista guatemalteca Rina Lazo, discípula de Diego Rivera. En la década de los cincuenta nació en México un movimiento que se alzó ante lo que consideraban los ya desgastados principios de esta escuela. Fue bautizado como la Generación de la Ruptura. Uno de sus principales exponentes fue José Luis Cuevas, el enfant terrible de la pintura mexicana. Carlos Mérida no se quedó atrás. Inició su propia versión de renovación del arte urbano caracterizada por una singular amalgama de la temática de sus raíces indígenas con la abstracción y el cubismo, de los arquetipos del arte occidental con el arte mesoamericano.

Kandinsky, en su paso por la Escuela de la Bauhaus en Alemania, daba clases de pintura mural procurando incorporarla en la arquitectura. Mérida, por su lado, se dedicó a integrar arte y arquitectura en una forma distintiva. En los años cincuenta su estilo tomó un giro constructivista. Este cambio coincidió con el

inicio de la edificación del Centro Cívico en Guatemala, por lo que alternó su tiempo realizando murales en este país y en México.

Con estos antecedentes estamos listos para incursionar en el tema central de este documento. Los diálogos en las artes visuales se han dado como puentes en el tiempo y la distancia entre artistas, muchas veces procedentes de diferentes culturas. Diálogos como el de Las Tres Gracias \_\_ un tema de la mitología griega\_\_ han sido representados por muchos artistas en la historia. Otros han hecho su propia versión de El beso y El grito. Se han dado intercambios más complejos, como Los fusilamientos de la Moncloa (Francisco de Goya, 1814), El fusilamiento de Maximiliano (Édouard Manet, 1867-1869) y Masacre en Corea (Picasso, 1951). También ocurren diálogos entre un maestro y otro, como es el caso de Picasso, quien hizo varias reinterpretaciones de Las Meninas de Diego Velásquez (1656) en el año 1957.

Reconozco en mis esculturas influencia de Kandinsky y corrientes influyentes en su época, como el constructivismo y el suprematismo. Descubrí a un escultor joven guatemalteco, Rodrigo Santa Cruz Anchissi, haciendo esculturas también constructivistas. Me vino entonces la idea de hacer un diálogo entre dos generaciones. Rodrigo obtuvo espacio para exhibir precisamente en la Sala de Exposiciones “Carlos Mérida” del Banco de Guatemala. Al llegar al lugar nos encontramos con un espectacular mural del propio maestro Mérida, \_\_titulado “Los sacerdotes danzantes mayas”\_\_ que no podía ser ignorado. Intervino entonces el maestro Guillermo Monsanto, curador de la muestra. Encontró relaciones entre la obra de Mérida, mis esculturas y las de Santa Cruz Anchissi en elementos como estructuras, música, ritmo, color, formas y matemáticas. Fue así que amplió el guion museográfico e incorporó al violonchelista, compositor y productor guatemalteco Paulo Alvarado, quien compuso música especialmente para el evento. Paulo se hizo acompañar del baterista Vinicio Molina y el bailarín Josué Barrios. Así se gestó este singular acontecimiento bajo el nombre Diálogo Introspectivo.

El éxito obtenido nos motivó a buscar donde realizar el diálogo más allá de nuestras fronteras. Recibimos una cálida bienvenida en el Museo José Luis Cuevas en la Ciudad de México por parte del apoderado legal Salvador Vázquez Araujo y el curador Manuel Alegría. Este recinto fue fundamental en mi trayectoria. Allí lancé mi manifiesto y nací como escultor internacional el 8 de septiembre de 2011, con el propio Cuevas presente dándome un espaldarazo. Su reciente deceso dejó un gran vacío en la historia del arte mexicano.

El evento en esta segunda ocasión se llamó Diálogo Interior. El equipo de artistas guatemaltecos fue el mismo, a excepción del baterista, que fue sustituido por Marco, bisnieto de Carlos Mérida. Lo inauguramos justo un día antes de la apertura de la retrospectiva de Mérida titulada Retrato escrito 1891–1984, en el Museo Nacional de Arte.

Buscando antecedentes para un diálogo tan lleno de significantes, me vuelvo a encontrar con Kandinsky, quien siempre deseó realizar la gesamtkunstwerk, la obra de arte monumental (también conocida como obra de arte total, arte integral o bien arte sintético). Logró su propósito al participar en la ejecución de Cuadros de una exposición de Modest Músorgski en 1928. Consiguió integrar las artes en una unidad orgánica acoplando música, color y forma en acción.

Termino con las palabras del maestro Monsanto, cuando aún en México, nos reunimos a celebrar y comentar nuestra aventura: “Procuremos que este sea el inicio de un laboratorio de arte contemporáneo”.

# Diálogo Introspectivo

por Guillermo Monsanto

Carlos Mérida, Pepo Toledo, Rodrigo Santa Cruz Anchissi, Paulo Alvarado (músico).

Dos sólidos artistas exponen, temporalmente, en la Sala Nacional “Carlos Mérida” del Banco de Guatemala. Pepo Toledo y Rodrigo Santa Cruz Anchissi han propiciado un encuentro que, por la naturaleza vibrante de sus respectivos trabajos, se amarró espontáneamente al mural “Sacerdotes danzantes mayas”. De este modo se dio un afortunado diálogo estructural entre sus creaciones esencialmente escultóricas y la de Carlos Mérida. Dimensión que, al contemplar elementos relativos al ritmo, desembocó en una ampliación sensorial del guión museográfico, encontrando su mejor eco en la música de Paulo Alvarado.

Guiones como el presente no se originan todos los días. Los curadores no siempre tienen la suerte de encontrar obra, cuya verticalidad sostenga su discurso desde la amplitud de valores estéticos tan definidos. El adeudo plástico de los convocados –Toledo y Santa Cruz Anchissi– es fruto del compromiso que ambos, con total independencia el uno del otro, mantienen con sus respectivas indagaciones: hacer arte consecuente con su formación y experiencia de vida. En otras palabras, trabajan con emancipación consciente de los cánones requeridos por los gestores de moda. Sus disquisiciones, se insiste, poseen génesis e inquietudes diferentes, pero se forjan desde la rigurosidad del proceso. Éste, entendido como sumario de acciones formales en donde se puede identificar una primera confluencia entre disertaciones creativas de cada uno. Y en este ejercicio, el de la creación, es que uno y otro consiguen hacer obras (incluyendo las seriadas) que no pierden su carácter de únicas; de originales. Ellos, en la soledad de su laboratorio, dan matiz a sus logros. El objeto terminado, como resultado final de la idea, cuya belleza incita a la apreciación.

El internacional Pepo Toledo abstrae. Da valores diversos al color y a las formas. Economiza en lo que sobra y magnifica sutilezas. El ojo (y las circunstancias del entorno) se encargan de potenciar valores implícitos, dimensionados desde la experiencia del que evalúa su trabajo como público. Este protagonista propone teorías que desarrolla ampliamente y de cuyas conclusiones nacen nuevas obras. Con ellas plantea hipótesis que le llevan a otros hallazgos y argumentaciones. No descansa. Es inquieto en todas las manifestaciones que asume.

No se identifican en sus concepciones limitaciones espaciales. Incluso las estructuras que podrían no haber sido pensadas para la monumentalidad, tienen posibilidades de crecer hasta donde la tecnología y la imaginación lo permitan. Quizá la generosidad que le caracteriza como ser humano se extiende a su arte visual. En esta exposición, principalmente, se puede apreciar esa proyección abierta a la perspectiva, la distancia, lo dinámico. Como corolario, el juego que la luz, artificial o natural, pueda aportarle a los objetos que, salidos de sus manos, se perciben como cambiantes. Esto provoca que las siluetas sean entendidas de diferentes modos. En él lo cinético podría coexistir de forma implícita.

Toledo, lo mismo pasa con Santa Cruz Anchissi, no es un constructivista aleatorio. La producción del primero surge de la estética que las formas le proporcionan. Las estudia, las abstrae, las concibe y las expresa sin copiarlas. Tampoco las inventa, siempre hay una referencia que ha sabido sublimar a la máxima expresión. Toma lo esencial, su impronta, sin robarles el hálito. Los símbolos, luego, evolucionan sobre la mesa de dibujo, la computadora o los otros recursos metodológicos a su alcance. En gran parte de su manufactura escultórica se localiza a la línea como protagonista principal de expresión. Misma que hace aterrizar la forma en lo tridimensional. O sea, la prepara para ser vista desde múltiples sitios. Su génesis parte del análisis del sujeto al que otorga, durante el procedimiento, valores dinámicos. Sus esculturas son una evolución lógica de la corriente modernista

y por ello es que existe el diálogo con Mérida y otras figuras de la “generación del cuarenta”. No desprecia los elementos formales y esto redundando en la contundencia de su lenguaje expresivo. Es por lo anotado que Toledo no utiliza lenguajes subjetivos. De allí que sus piezas públicas funcionen en culturas tan diversas como la holandesa, la norteamericana o la mexicana, solo para citar tres ejemplos.

La obra de Pepo Toledo, sin Pepo Toledo, se sostiene por sí sola. Es el resultado de una amplia teorización, sí. Pero al estar finalizada, o sea conclusa, no necesita de la amplia disquisición que muchos autores contemporáneos utilizan para intentar hacer entender su trabajo. Se puede apreciar en ellas la seguridad y energía que las sustenta como lo que son, efigies. La línea que las dibuja no las encierra, al contrario. Pareciera que determina la frontera entre el bulto como objeto y su proyección como parte del espacio que ocupa. Irradian. No son masivas, son expresivas. Volátiles, ligeras y, al mismo tiempo, sólidas.

Sin embargo, es imprescindible regresar a la teorización de lo espacial para dejar un registro. Toledo, como un científico del arte, ha llegado ya a proponer desde un quinto espacio, el virtual. En lo físico, en los planos principales y secundarios, aprovecha decenas de puntos de fuga que le permiten una expansión que supera la dimensión misma del objeto. De allí que su obra pueda ser percibida, incluso, como si fuera energía. Posee un ritmo particular y con él, la vibración necesaria para tocar los sentidos de quien tenga la sensibilidad de percibirlos. Pueden ser escenografía, como ya pasó en la puesta en escena del Santo de Fuego, de Mario Monteforte Toledo, en donde su trabajo inerte, pero simbólico, tomó un rol fundamental dentro de la obra. También puede ser parte del paisaje. Funcionan en interiores y exteriores. Determinan, sin ser instalaciones, el lugar en que se encuentren.

Rodrigo Santa Cruz Anchissi elabora su discurso desde otro laboratorio. De allí que es imposible, bajo ningún concepto, confundir

sus trabajos con los de Toledo y viceversa. Sin embargo, tienen algunos parentescos. En Santa Cruz hay un desarrollo obsesivo de las ideas a partir de la exhaustiva depuración de las formas. No se trata de una síntesis. Es más bien, el dominio absoluto de patrones estructurales para crear una expresión regulada, hasta la última consecuencia, en la que no cabe ningún tipo de caos. El autor busca el equilibrio en el orden lineal y milimétrico de las formas. Hay rigor. Para él este precepto de orden, se percibe fácilmente, determina su entendimiento personal de la belleza y la felicidad. Otra cosa heriría su necesidad de control.

Y acá hay una enorme diferencia con Pepo Toledo. Este último es orgánico, su concepción se nutre de la energía que explota y se expande más allá de lo posible. Santa Cruz desdeña ese valor dinámico y con ello se decanta por lo abstracto geométrico buscando una voz, un lenguaje, que no permitan descubrir a Santa Cruz como ente ejecutor de la obra. Actitud probablemente heredada de su maestro Daniel Schafer, el estudio a conciencia del legado tardío de Carlos Mérida y su conexión con el diseño. Quizá, también, el contacto con la obra de Luis Díaz. Todos, incluidos Santa Cruz, también deudores del movimiento modernista guatemalteco. Es por eso que su obra no posee esa locución efímera tan característica en los artistas emergentes en boga.

Entonces, debe entenderse su aparente inhibición como un paso determinante en el desarrollo de su lenguaje creativo. Él analiza cada elemento constitutivo quitándole el valor emotivo. Y ojo, en el procedimiento, que es tan importante como el resultado final, hay un juicio equilibrado que nace desde su experiencia humanista/profesional como psicólogo. Es como si sometiera cada uno de sus trabajos a un método psicométrico para evaluar debilidades y fortalezas, eliminando las emociones físicas para sustituirlas por las metafísicas.

Los dos son obsesivos en diferentes campos. Mientras Toledo produce decenas de obras que resuelve constantemente en diversidad de soportes, Santa Cruz decanta las suyas

convirtiéndolas en problemas por disipar. Toda su intención pareciera determinada a llegar a un punto final y sin retorno. Son obras resueltas y por ende no hay manera de seguir evolucionando a una nueva variación. Las concibe como únicas, como si fueran sus pacientes clínicos. Salvo la posibilidad de crear una escultura seriada, su desvelo se centra en lo finito. Es allí en donde, también, encuentra la normalidad como fuente de equilibrio personal. Sentir que no ha terminado algo le llevaría por el calvario de las incertidumbres.

Si se pensara en el trabajo de Rodrigo Santa Cruz Anchissi como música ¿dónde podría encajar? Cuesta un poco determinar si existe en su entendimiento rítmico del orden un ascendiente neoclásico puro o encaja en los movimientos abstractos de los años treinta en la Europa de la posguerra. El material que presenta en esta exhibición es abstracto y geométrico, pero posee un equilibrio y con él un orden ineludible. Es pulcro. La mayoría de las obras denotan una estética en la que el compás está calculado en la medida de lo justo. No hay explosión, aunque el pigmento les suma valor e intensidad a las estructuras. A diferencia de Toledo, ha eliminado toda teorización del trabajo, quedándose él fuera de cualquier relación con su público. Como psicólogo está acostumbrado a observar, pero no le gusta que lo observen a él.

En resumen. Ambos trabajan con pigmentos planos, sin matices. En su material de trabajo también encuentran coincidencias. Sus fuerzas dialogan desde las individualidades y desde ellas es que se fusionan, temporalmente, con el mural de Carlos Mérida y viceversa. Dos escultores del presente visitan un trabajo concebido poco más de cincuenta años atrás. Interesante, sin deberle nada al gran maestro, cada uno en su realidad y con trabajos de contundencia innegable.

Alvarado es la bisagra del encuentro. Un afortunado medio conductor cuya presencia traduce los valores plásticos en música. Define, desde otra perspectiva artística, la esencia existente en la obra de los dos expositores y el espacio anfitrión con esa obra

sublime de Carlos Mérida. Es Alvarado ese vínculo que remata la línea vital del guión museográfico. Su música, inspirada en su sentimiento, propone una lectura alternativa creando el escenario propicio para una acción artística que sume a la contemporaneidad de esta reunión.

Esta muestra, que está fuera del ámbito comercial, pondera lo creativo. Es una exhibición para visitar, observar, analizar, profundizar y lo más importante, para celebrar el arte como un ejercicio de conciencia. Los autores involucrados son profesionales y, como tales, obtuvieron su pase para ser honrados en la prestigiosa Sala Nacional de Exposiciones Carlos Mérida. Ellos, por su parte, dan soporte con su obra al renombre de la misma. Es por ello el interés de este registro. Dejar noticia de un acontecimiento que debe quedar inscrito, por su vitalidad, en la historia del arte contemporáneo de Guatemala.



Pepo Toledo, Rodrigo Santa Cruz Anchissi, Paulo Avarado, Josué Barrios y Vinicio Molina  
(derecha a izquierda)

# Diálogo Introspectivo

Banco de Guatemala

Guatemala, Guatemala

# *Las Autoridades del Banco de Guatemala*

*Se complacen con invitarle al acto inaugural  
de la Exposición "Diálogo Introspectivo"  
de los artistas Pepo Toledo,  
Rodrigo Santa Cruz Anchisí  
y Paulo Alvarado.*

*Guatemala, agosto de 2018*

Jueves 16, 18:30 horas  
Sala de Exposiciones "Carlos Mérida"  
Edificio del Banco de Guatemala, nivel 1  
7ª. avenida, 22-01, zona 1

Cóctel  
Presentar invitación  
Traje formal



Pepo Toledo, Rodrigo Santa Cruz Anchissi y Paulo Avarado



*Sacerdotes dazantes* por Carlos Mérida



Vista panorámica de la Sala Carlos Mérida



*Métricas* por Rodrigo Santa Cruz Anchissi



*Fluyo en mi tiempo* por Rodrigo Santa Cruz Anchissi



*Arbustos haciéndose los interesantes* por Pepo Toledo



*Fuente de vida* por Pepo Toledo



*Arbusto cañero* por Pepo Toledo



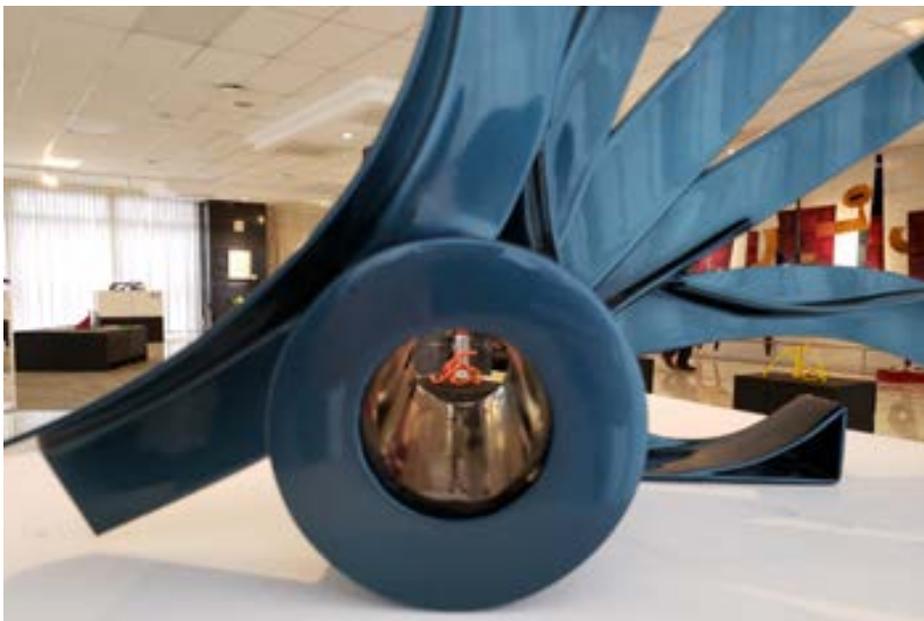
*Canto a Nebaj* por Rodrigo Santa Cruz Anchissi



*Arbusto loco* por Pepo Toledo



Detalle de *Viento entre volcanes* por Rodrigo Santa Cruz Anchissi



Detalle de *Arbusto cañonero* por Pepo Toledo



Pepo Toledo y Paulo Alvarado



Paulo Alvarado



Josué Barrios, coreógrafo y bailarín.



Pepo Toledo haciendo entrega del libro Carlos Mérida 120 años al Presidente en funciones Lic. Sergio Recinos.



Paulo Alvarado, Rodrigo Santa Cruz Anchissi y Pepo Toledo



Pepo Toledo y familia



Mariflor Gálvez Solís y Pepo Toledo



Ex Presidente Alejandro Maldonado Aguirre, funcionarios del banco y artistas.



Presidente en funciones Lic. Sergio Recinos dando discurso inaugural.





## **AUTORIDADES**

Lic. Julio Roberto Suárez Guerra  
**Presidente**

Lic. Sergio Francisco Recinos Rivera  
**Vicepresidente**

Lic. Oscar Roberto Monterroso Sazo  
**Gerente General**

Lic. Johny Rubelcy Gramajo Marroquín  
**Gerente Económico**

Lic. Leonel Hipólito Moreno Mérida  
**Gerente Jurídico**

Lic. Edgar Rolando Lemus Ramírez  
**Gerente Financiero**

Lic. Armando Felipe García-Salas  
**Gerente Administrativo**

Lic. Ivar Romero  
**Director Departamento de Comunicación y Relaciones Institucionales**

Lic. Carlos Franco  
**Jefe Sección de Relaciones Institucionales**

Lic. Oscar Hernández  
**Subjefe Sección de Relaciones Institucionales**

Guillermo Monsanto  
**Curaduría**

Mariflor Gálvez Solís  
**Fotografía, museografía y diseño gráfico**

# Diálogo Interior

Museo José Luis Cuevas  
Ciudad de México, México



El Museo José Luis Cuevas tiene el honor de invitarle a la exposición

## *Diálogo Interior*

Pepo Toledo, Rodrigo Santa Cruz Anchissi y Paulo Alvarado dialogando con Carlos Mérida

Inauguración 13 de noviembre 19:30 horas  
Exposición abierta del 14 de noviembre al 4 de diciembre  
Academia 13, Centro Histórico

[www.museojoseluiscuevas.com.mx](http://www.museojoseluiscuevas.com.mx)  
Teléfono 5522 0156 ext. 104





Josué Barrios, Rodrigo Santa Cruz Anchissi, Paulo Alvarado, Pepo Toledo, Guillermo Monsanto y Mariflor Gálvez Solís

# Diálogo Interior



Carlos Mérida



Carlos Mérida



Carlos Mérida



Carlos Mérida

## DIÁLOGO INTERIOR

Pepo Toledo y Rodrigo Santa Cruz Archissi han precipitado un encuentro que, por la naturaleza vibrante de sus respectivos trabajos, se amarró espontáneamente a las esculturas de Carlos Mérida. De este modo se dio un afortunado diálogo estructural. Dimensión que, al contemplar elementos relativos al ritmo, desembocó en una ampliación sensorial del guión museográfico, encontrando su mejor eco en la música de Paulo Avarado.

Toledo, lo mismo pasa con Santa Cruz Archissi, no es un constructivista aleatorio. Sus esculturas son una evolución lógica de la corriente modernista y por ello es que existe el diálogo con Mérida y otras figuras de la "generación del cuarenta". No desprecia los elementos formales y esto redundó en la contundencia de su lenguaje expresivo.

La obra de Pepo Toledo, sin Pepo Toledo, se sostiene por sí sola. Es el resultado de una amplia teorización, sí. Pero al estar concluida, no necesita de la amplia disquisición que muchos autores contemporáneos utilizan para intentar hacer entender su trabajo. Se puede apreciar en ellas la seguridad y energía que las sustenta como lo que son, esfiges. Iradian. No son masivas, son expresivas. Volátiles, ligeras y, al mismo tiempo, sólidas. Toledo, como un científico del arte, ha llegado ya a proponer desde un quinto espacio, el virtual. En lo físico, en los planos principales y secundarios, aprovecha decenas de puntos de fuga que le permiten una expansión que supera la dimensión misma del objeto. De allí que su obra pueda ser percibida, incluso, como si fuera energía.

Rodrigo Santa Cruz Archissi elabora su discurso desde otro laboratorio. De allí que es imposible, bajo ningún concepto, confundir sus trabajos con los de Toledo y viceversa. Sin embargo, tienen algunos parentescos. En Santa Cruz hay un desarrollo obsesivo de las ideas a parte de la exhaustiva depuración de las formas. No se trata de una síntesis. Es más bien, el dominio absoluto de patrones estructurales para crear una expresión regulada, en la que no cabe ningún tipo de caos. El autor busca el equilibrio en el orden lineal de las formas. Hay rigor. Para él este precepto de orden, se percibe fácilmente, determina su entandimiento personal de la belleza. Otra cosa heriría su necesidad de control.

En resumen. Las fuerzas de ambos escultores dialogan desde las individualidades y desde ellas es que se fusionan, temporalmente, con las esculturas de Carlos Mérida y viceversa. Dos escultores del presente visitan un trabajo concebido poco más de cincuenta años atrás. Interesante, sin deberle nada al gran maestro, cada uno en su realidad y con trabajos de contundencia innegable. Paulo Avarado es la bisagra del encuentro. Un afortunado medio conductor cuya presencia traduce los valores plásticos en música.

Guillermo Monsanto.  
Curador.



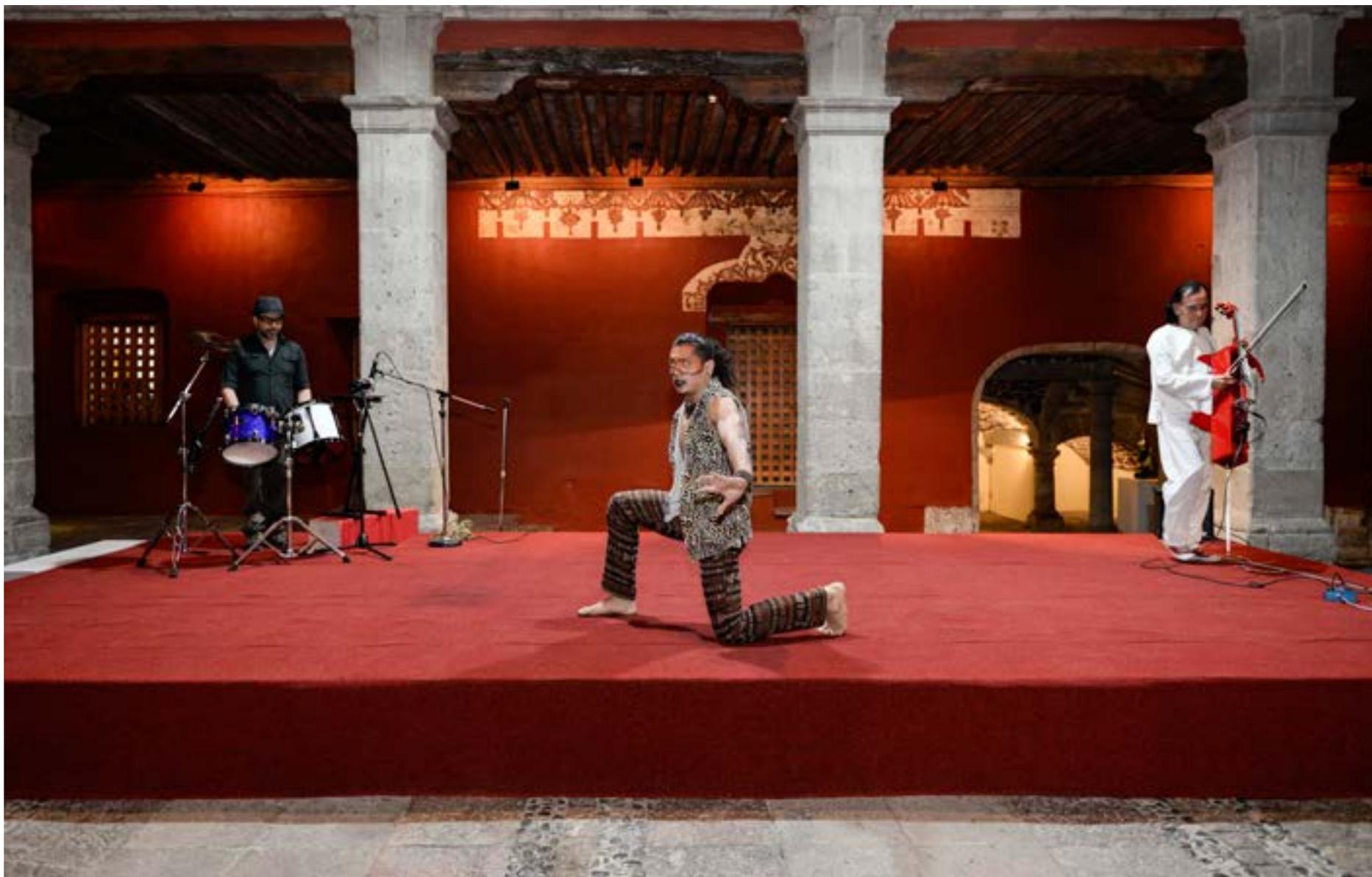
*Fuente de vida* por Pepo Toledo



Salvador Vásquez Araujo, apoderado legal del Museo José Luis Cuevas



Guillermo Monsanto, curador de la muestra



Aiira Mérida, Josué Barrios y Paulo Alvarado durante el performance.



Paulo Alvarado



Paulo Alvarado



Josué Barrios



*Del caos deviene el orden* por Pepo Toledo



*Fuente de vida* por Pepo Toledo



Pepo Toledo y Rodrigo Santa Cruz Anchissi



Manuel Alegría, Montserrat Alegría, Regina de Toledo y Pepo Toledo



Pepo Toledo



Nelson Olivero (embajador de Guatemala en México), Cristina Navas Mérida, Rodrigo Santa Cruz Anchissi, Pepo Toledo, Paulo Alvarado y Guillermo Monsanto.



Vistas del salón de exposición.



Rodrigo Santa Cruz Anchissi



Rodrigo Santa Cruz Anchisi

Guatemala, 1975.  
Arhelo una estructura y un megarritó, necesario de trazo imaginario y largo proceso y concreto, que mutan de dimensión en una búsqueda constante en la que estoy inmerso por decisión y quilibrio por vocación.

Rodrigo Santa Cruz Anchisi



Julía Pimentel, Rodrigo Santa Cruz Anchissi y Guillermo Monsanto



Carlos Mérida



Embajador Eduardo Ibarrola y Pepo Toledo



Salvador Vásquez Araujo, Embajador Eduardo Ibarrola, Regina de Toledo, Pepo Toledo y Sandra López



Guillermo Monsanto, Salvador Vásquez Araujo, Cristina Navas Mérida, Paulo Alvarado, Pepo Toledo, Rodrigo Santa Cruz Anchissi, Manuel Alegría y Aaira Mérida en los preparativos del evento.



Salvador Vásquez Araujo  
**Apoderado Legal**

Manuel Alegría  
**Museógrafo**

Guillermo Monsanto  
**Curaduría**

Mariflor Gálvez Solís  
**Fotografía y diseño gráfico**

